

pulacion, tuvo un encuentro con la goleta inglesa *Dominica*, de diez y seis cañones, y por espacio de dos horas se estuvieron haciendo fuego los dos buques; el *Decatur* tratando de abordar á su enemigo, y la *Dominica* haciendo lo posible para huir. Al fin el americano tomó mejor posicion, y entonces llegó á ser mas encarnizado el combate, pues al cabo de poco tiempo, habiéndose puesto en contacto ambos buques, la tripulacion del *Decatur* saltó sobre la cubierta de la *Dominica*, y comenzó una lucha espantosa cuerpo á cuerpo entre ingleses y americanos. Casi todos los oficiales de la *Dominica* fueron muertos; los vencedores se apoderaron del pabellon de la Gran Bretaña; y de los ochenta y tres hombres de que se componia la tripulacion del buque inglés, sesenta quedaron muertos ó heridos. El *Decatur* solo tuvo diez y nueve bajas (\*).

Al terminar el presente capítulo, no pasaremos en silencio los hechos llevados á cabo por el crucero *Essex*, cuyo comandante se distinguió por su osadía y se hizo célebre por sus empresas navales en 1813. El *Essex*, de treinta y dos cañones, mandado por el capitán Porter, se hizo á la vela en los Estados-Unidos en octubre de 1812 con rumbo á las costas de la América del Sur, donde debia encontrar el comodoro Bainbridge, comandante de la *Constitucion*. El 12 de diciembre, el *Essex* apresó al buque inglés *Nocton* que

(\*) Recomendamos al lector que desee conocer en detalle los incidentes de esta lucha, la obra titulada: *Historia de los cruceros americanos durante nuestra guerra con la Gran Bretaña en los años 1812 y 1814*, escrita por Mr. Jorge Coggeshall. Es una obrita interesante y muy curiosa.

llevaba un cargamento por valor de cincuenta y cinco mil duros; y como al llegar al punto de su destino, no encontrase ya á Bainbridge, el capitán Porter, que quedaba en libertad de obrar á su antojo, resolvió dar la vuelta por el cabo de Hornos á fin de probar fortuna, y ver si capturaba algunos buques en el Pacífico. Al llegar á Valparaiso el 13 de marzo, Porter fué muy bien recibido por el nuevo gobierno de Chile, y su primera empresa allí tuvo por objeto rescatar dos buques de América apresados por un crucero peruano. En el mes de abril hizo tres presas mas, y poco despues capturó otros nueve buques, tres de los cuales llevó á Valparaiso, enviando otros tres á su pais cargados de diversos géneros y efectos; hizo dismantelar dos, y los demás los convirtió en cruceros, formando así una respetable escuadrilla al frente de la cual iba el *Essex*. De este modo Porter se apoderó de cuatro mil toneladas de distintos géneros y artículos, é hizo cuatrocientos prisioneros, muchos de los cuales consintieron en servir á sus órdenes. En el otoño del mismo año, habiendo oido que el Gobierno Británico iba á destacar varios buques en su persecucion, se dirigió á las Marquesas, deteniéndose luego en la bahía de Nouaheevah para hacer algunas reparaciones antes de volver á los Estados-Unidos.

Dejaremos para otro capítulo la relacion de las aventuras de Porter despues de aquella fecha, limitándonos á decir por ahora que obtuvo el mejor éxito en todo cuanto emprendió, y que mereció bien de la patria y el aprecio y estimacion de todos sus conciudadanos.

## CAPÍTULO X.

1813.

### CONCLUSION DE LA CAMPAÑA DE 1813.

Sesion extraordinaria del Congreso.—Mensaje del Presidente.—Mediacion de Rusia.—Nombramiento de Comisionados.—Planes financieros.—Opiniones de J. Q. Adams.—La guerra en el Sud-Oeste.—Esfuerzos de Tecumseh entre los Creeks.—Asalto del fuerte Mimms.—El degüello.—El pueblo se arma en Georgia y el Tennessee.—Floyd y Jackson.—Victoria de Coffee.—Actividad de Jackson.—Varias batallas.—La sangrienta victoria de Horse Shoe Bend.—Terminacion de la guerra con los Creeks.—Proctor asalta el fuerte Stephenson en Sandusky.—Valerosa defensa del mayor Croghan.—El Comodoro Perry en el lago Erie.—Su famosa victoria.—Parte que envió á Mr. Harrison.—Consecuencias de la victoria.—Retirada de Proctor.—Batalla del Támesis.—Ataque de los voluntarios al mando de Johnson.—Muerte de Tecumseh.—Chauncey en el lago Ontario.—Wilkinson se encarga del mando del ejército del Centro.—Hampton en Plattsburg.—Proyectos de invasion en el Canadá.—Planes del Secretario de la Guerra.—La batalla de Chrysler's Field.—Hampton rehusa tomar parte en las operaciones con Wilkinson.—Se abandona la expedicion.—Planes de Hampton.—Murmuraciones.—Ataques en la frontera de Niágara.—McClure incendia á Newark.—Terribles represalias de los ingleses.—Incendio y destruccion de ciudades y pueblos.—Conclusion del año 1813.

El 24 de mayo, dia señalado para comenzar las sesiones extraordinarias, se reunió el Congreso en el Capitolio, dispuesto á emprender con el mayor celo sus difíciles é importantes tareas. Enrique Clay fué nombrado Presidente de la Cámara, y entre los miembros de la oposicion (\*) comenzó á figurar Daniel Webster. En el Senado, los federalistas contaban con hombres muy influyentes, tales como Jeremías Mason, Rufo King, etc.; y aun cuando la mayoría estaba en favor del Gobierno, á causa del descontento de los amigos de De Witt Clinton, no era aquella tan poderosa como otras veces.

Al otro dia de haberse reunido el Congreso remitió el Presidente su mensaje, en el

(\*) Véase la vida y obras de este distinguido ciudadano, y tambien el quinto tomo del *Resúmen de los debates del Congreso*, por Mr. Benton.

que se hacia un resúmen de los acontecimientos de la guerra, indicando que habia esperanzas de que se firmara pronto la paz. Mr. Madison hablaba luego de la hacienda, asegurando que se hallaba en buen estado; si bien nosotros creemos que en este punto habia que decir mas de lo que dijo el Presidente, sin duda por no creerlo oportuno; pero de todos modos, segun los datos que se acompañaban, los ingresos del Tesoro durante los seis meses anteriores, incluso los préstamos, adelantos y rentas, ascendian á quince millones cuatrocientos doce mil duros, importando los gastos quince millones novecientos veinte mil. A pesar de este déficit, quedaban aun de existencia en el Tesoro un millon ochocientos cincuenta y siete mil duros.

Era preciso dar esplicaciones acerca de

este esceso de los gastos sobre los ingresos; y así, despues de hacer algunas observaciones, dijo el Presidente: «Estas cifras demuestran, que si bien se han cubierto debidamente todos los gastos del año actual, la disminucion de las rentas nos ha obligado á recurrir á los empréstitos, y á fin de evitar esto en lo sucesivo, seria conveniente establecer un sistema de contribucion interior, con lo cual se conseguiria mejorar el crédito, sin que fuese necesario tomar grandes cantidades á préstamo.....»

»Al recomendar á la legislatura nacional la creacion de nuevos impuestos, me complazco en asegurar, que nuestros constituyentes, que han dado ya tantas pruebas de celo y energía en favor de la causa del pais, no rehusarán probar una vez mas su patriotismo cuando fuere preciso. Felizmente ningun pueblo puede mejor que el de los Estados-Unidos contribuir al alivio de las necesidades públicas con sus medios particulares, y en ninguna ocasion podria ser tan urgente como ahora el hacerlo. Contando con los recursos públicos, las autoridades constituidas proseguirán la guerra con mas eficacia á fin de obtener antes la paz, y si al valor y bravura de nuestras tropas en los combates, se une el patriotismo de nuestros compatriotas, no solo daremos á conocer al mundo la energía de nuestras instituciones políticas, sino que mantendremos nuestros derechos, asegurando el bienestar de la nacion.»

Rusia, segun ya hemos dicho en otro capítulo, habia ofrecido su mediacion y buenos oficios á fin de arreglar las diferencias entre la Gran Bretaña y los Estados-Unidos. El Presidente aceptó la oferta hecha por conducto de Mr. Daschkoff, el ministro ruso, y en 17 de abril, nombró á Juan Quincy Adams, entonces ministro en Rusia, Alberto Gallatin y Jacobo A. Bayard, enviados es-

traordinarios y ministros plenipotenciarios, para concluir un tratado de paz con Inglaterra bajo los auspicios de Rusia. Mrs. Gallatin y Bayard, marcharon á reunirse con Mr. Adams en San Petersburgo, y los tres enviados llegaron al Báltico en el mes de junio, dispuestos á comenzar desde luego sus trabajos. La Gran Bretaña rehusó en setiembre acceder á la mediacion; pero en los primeros dias de noviembre, anunció al Gobierno americano que S. M. deseaba negociar la paz. El Presidente aceptó la proposicion, y acto continuo se puso en conocimiento de Lord Castlereagh que marcharian inmediatamente los enviados á Gottenburgo para comenzar los trabajos de su mision.

Cuando se propuso al Senado el nombramiento de dichos señores para enviados extraordinarios, aprobáronse sin dificultad alguna los de Adams y Bayard, pero hubo oposicion respecto á Mr. Gallatin, alegándose era impropio que el Secretario del Tesoro desempeñase el cargo de enviado extraordinario. Al principio se desechó el nombramiento por diez y ocho votos contra diez y siete; mas habiendo dimitido luego la Secretaría, el Senado confirmó el nombramiento. El capitán Jones, del departamento de la armada, desempeñó interinamente las funciones de Secretario del Tesoro hasta el 9 de febrero de 1814, dia en que se confirió á Mr. Jorge W. Campbell, del Tennessee, la plaza que ocupaba Mr. Gallatin. El Senado procedió del mismo modo cuando el Presidente hizo otros nombramientos, debiéndose esto á que muchos Senadores eran íntimos amigos de De Witt Clinton; y así es que el poder ejecutivo tenia que luchar frecuentemente con la oposicion de todos aquellos que profesaban los principios democráticos. Mr. Jonatan Russell, elegido para ministro residente en Suecia, fué uno de los

varios cuyo nombramiento no quiso confirmar el Senado.

Durante las sesiones extraordinarias, el Congreso se ocupó principalmente en adoptar ciertas disposiciones encaminadas á mejorar el estado de la hacienda, pues arreglada la cuestion presidencial, podian ponerse ya en ejecucion algunos planes que antes no se habia juzgado prudente llevar á cabo. La necesidad hizo preciso adoptar medidas impopulares, tales como aumentar en un doble los derechos que se pagaban sobre las importaciones, creando al propio tiempo contribuciones directas.

1813. Esto en realidad no era otra cosa sino el plan presentado por Mr. Gallatin en un principio y desechado por las Cámaras; pero una vez reconocido por todos que no habia otro medio de salir del apuro, se propuso crear una renta anual suficiente para cubrir las atenciones del Gobierno y pagar el interés de las sumas que fuese necesario tomar á préstamo, único medio de sostener la guerra.

Con arreglo á lo dispuesto, aprobáronse varios decretos imponiendo derechos sobre el azúcar refinado, la sal, los carruajes, las licencias para la venta de vinos, espíritus y otros artículos, etc., todo lo cual se esperaba produciria dos millones de duros anuales; y así mismo se creó una contribucion directa sobre las casas, tierras y esclavos, lo que podria dar otros tres millones de duros. Pero como estas disposiciones, tan condenadas antes por Jefferson, no debian empezar á regir hasta el año siguiente, se autorizó un empréstito de siete millones quinientos mil duros para cubrir las atenciones del momento. Los bonos del Tesoro, de los cuales se habian emitido ya por valor de cinco millones, comenzaron á sufrir un gran descuento, y aunque el primer empréstito se habia hecho á la par con títulos del seis por ciento,

no sucedió lo mismo con el segundo, de manera que bien puede decirse que no era nada lisonjero el estado de la hacienda. Por otra parte, los Bancos, escepto algunos de Nueva-Inglaterra, habian suspendido sus pagos en metálico; las reclamaciones al Tesoro escedieron de lo que se esperaba; y al llamar á la milicia á las armas, vióse que era necesario equiparla convenientemente. Tambien el ejército regular carecia de mantas y ropa blanca, á causa de haberse prohibido la importacion de Inglaterra, y no poder las fábricas del pais satisfacer los pedidos que se hacian (\*).

Al hablar del importante asunto de la hacienda, hizo Mr. Adams algunas observaciones dignas de ser citadas. Véase cómo se espresaba: «Entre los diversos inconvenientes que ofrece la guerra, no es el menor de todos la falta de fondos suficientes para sostenerla, y la pérdida de nuestro crédito. Mezquinos intereses y preocupaciones políticas han sido causa de que se suprimiera el primer Banco de los Estados-Unidos, y esto precisamente al principio de la guerra, es decir, cuando mas útil podia ser semejante institucion. Este fué, á no dudarlo, un rudo golpe para los Estados-Unidos, pues comenzó á perderse el crédito público, cesó de reinar la confianza en el comercio, y se multiplicaron las dificultades en las operaciones bursátiles. Bien pronto fué introduciéndose el desórden en la circulacion; creáronse numerosos Bancos con un capital ficticio, sin mas objeto que sacar su dinero al pueblo para prestárselo luego con una usura escandalosa; los Bancos acreditados, como el de

(\*) A principios de julio, la legislatura de Massachusetts envió un enérgico mensaje á la Cámara, censurando la guerra como impolítica é injusta, defendiendo la conducta de la Gran Bretaña, y acusando al partido del Gobierno de estar en inteligencia con Francia.

Boston, solo pudieron sostenerse haciendo operaciones tan onerosas para sus acreedores como para ellos mismos; el fraude y las negociaciones ilícitas, viciaron las fuentes del comercio entre el Norte y el Sur; los millones del Tesoro de la Union, solo eran imaginarios porque sus fondos no tenían valor alguno, y á todo esto, agregábanse las quiebras, las suspensiones de pagos, los actos de mala fé, los descuentos enormes y la confusión, en fin, que debían originar semejantes abusos, precisamente cuando mas necesario era conservar á su mayor altura el crédito público (\*).

Al explicar Mr. Ingersoll por qué obtuvo tan buen éxito el sistema adoptado por el Gobierno en 1813, dice, entre otras cosas, lo siguiente: «Debemos consignar en honor de nuestro país que nunca se satisficieron los impuestos tan prontamente ni con tanta puntualidad como entonces, lo cual era tanto mas de apreciar si se atiende á que reinaba una gran confusión en la hacienda, á que no había un Banco nacional para regularizar los pagos, y á que los Bancos particulares de los Estados no descontaban el papel en el acto de presentarse al cobro.» (\*\*)

El día 2 de agosto de 1813 suspendió el Congreso sus sesiones, que se distinguieron mas que las de ninguna otra legislatura, por el orden que reinó en ellas y por los importantes asuntos que se discutieron, cosa tanto mas de apreciar en un país como el nuestro, donde se respeta el derecho de la palabra. La mayoría de la Cámara, segun dice Ingersoll, estuvo unánime en todas las votaciones; y si es cierto que en el Senado hubo alguna disidencia, no fué seguramente por la cuestión de la guerra, sino por otras de impor-

(\*) *Vida de Jacobo Monroe.*

(\*\*) *Historia de la segunda guerra*, por Ingersoll, vol. 1, pág. 224.

tancia secundaria. La oposicion estuvo tambien unida y compacta, pero mas bien cuestionaba acerca del modo de hacer la guerra que sobre la guerra misma; no había muchos que negasen la necesidad de aquella, pero sostenían que había las mismas razones para empeñarla con Francia que con Inglaterra (\*).

Mientras ocurrían en el Norte y el Oeste los acontecimientos que hemos referido, los asuntos del Sudoeste iban tomando un giro que no dejaba de escitar alarma é inquietud. La mayor parte de los indios del Sur, que reconocían la bondad del sistema adoptado por Washington, iban abandonando sus salvajes costumbres, y amoldándose al método de vida de los blancos, merced á los esfuerzos del Gobierno de América para introducir la civilización entre las diversas tribus. Los Creeks, especialmente, siguiendo los consejos del Gobierno de la Union, disfrutaban de cierto bienestar; no se había usurpado ninguna parte de su territorio, y estaban con los blancos en la mejor armonía, de tal modo que la mayor parte de esta tribu, así como la de los Choctaws, Chickasaws y Cherokees, apreciaban en su justo valor la vida civilizada, reconociendo que la guerra con los americanos no podría producirles beneficio alguno, y si la destrucción de todos los suyos. Los que se hallaban en este caso no quisieron escuchar las proposiciones de Tecumseh, y trataron de disuadir á sus compañeros, los que optaban por la guerra; pero entre los jóvenes y aficionados á la lucha encontró

(\*) Por indicación del Congreso, el Presidente recomendó que se consagrara el segundo jueves del mes de setiembre á la oración y al ayuno, con religiosa solemnidad, á fin de que el pueblo de los Estados-Unidos suplicara al Todopoderoso que asegurase la paz y el bienestar del país. Nos complacemos en consignar aquí que esta recomendación se observó puntualmente.

aquel jefe numerosos partidarios que aceptaron gustosos sus proposiciones.

Hacia fines de 1812, presentóse Tecumseh en algunas poblaciones de los Creeks con el único y esclusivo objeto de escitar á esta tribu á la guerra, y haciendo uso de las galas de su lenguaje, y con esa facilidad que le caracterizaba, pues en rigor era hombre de imaginación profunda, trató de enardecer las pasiones de los salvajes; recordóles las tradiciones de aquellos tiempos en que los rostros pálidos no habían sentido aun su atrevida planta en el territorio Occidental; hablóles de sus costumbres afeminadas, de su método de vida, y les dijo, en fin, todo cuanto podía ocurrirle á un hombre de tanta sagacidad y talento como Tecumseh, el cual quería demostrar claramente que atacando á los Estados-Unidos en el Sur, mientras él y sus aliados los ingleses lo hacían en el Norte, podrían los indios vengar las humillaciones de que tanto ellos como sus antecesores habían sido víctimas.

El espíritu de la guerra comenzó á dominar á muchas tribus, y aun cuando el partido que se inclinaba á la paz y á la civilización, hizo los mayores esfuerzos para combatirle, todo fué inútil. Los asesinatos y los ataques á mano armada comenzaron á menudear en la frontera de tal modo, que la legislatura de Tennessee, justamente alarmada, autorizó al gobernador para reunir diez mil hombres de la milicia, á fin de hacer la guerra á los Creeks y exterminarlos si fuere preciso, si no entregaban á los delincuentes á la justicia. Al poco tiempo declaróse una especie de guerra civil en la que los opuestos bandos se agruparon bajo sus respectivas banderas, y entonces empezaron á multiplicarse los actos de violencia y los asesinatos á sangre fría. Enardeciéndose progresivamente los ánimos, ya no se respetaron las autoridades legiti-

mas; se dió muerte sin contemplación alguna á los amigos de la paz, y bien pronto el país se vió convertido en un sangriento teatro donde predominó el partido que optaba por la guerra, viéndose la oposicion arrollada completamente por la fuerza arbitraria.

En varios puntos del país de los Creeks comenzaron á organizarse partidas de guerreros, resueltos á romper las hostilidades con el territorio del Mississippi, Georgia y Tennessee; numerosos agentes hicieron los mayores esfuerzos para inducir á los Choctaws á unirse con los Creeks; pero Tecumseh no pudo conseguir su objeto, pues Mushulatubbe y otros jefes indios se conservaron fieles á los Estados-Unidos.

Sin embargo, en las colonias de blancos establecidas en las inmediaciones de los rios Tombigbee y Alabama, reinaba la mayor inquietud y ansiedad, y en vista de esto, el gobernador Holmes organizó un cuerpo de novecientos voluntarios á fin de tranquilizar á los pobladores y protegerlos en caso de un ataque; mas no creyéndose aun seguros, muchos de aquellos se iban refugiando en las fortificaciones mas cercanas.

Habiendo obtenido numerosas armas y una gran cantidad de municiones procedentes de Pensacola, suministradas, segun se dijo, por los ingleses, los Creeks hostiles resolvieron llevar á cabo alguna empresa á fin de tomar su parte en la lucha, y al efecto, en el verano de 1813, conviniéronse en atacar desde luego el fuerte Mimms, situado en las inmediaciones del Alabama, no lejos del Mobile. El gobernador Claiborne había encargado la custodia de dicho fuerte al mayor Beasley con ciento ochenta hombres, y cuando supo que los habitantes de Tensas se acababan de refugiarse en él, envió una orden á Beasley recomendándole la mayor vigilancia y prudencia, y encargando muy especial-

mente que se aumentaran las fortificaciones para el caso de un ataque.

Por un exceso de confianza mal entendido, Beasly obró como si no debiera temer ningun peligro. Hacia fines de agosto llegó al fuerte un negro con la noticia de que los indios proyectaban un ataque, mas por desgracia no se hizo aprecio del aviso, aun cuando se repitió por otros conductos; en la misma noche, víspera del combate, los perros de la guarnicion, que tenian fama de olfatear á los indios, comenzaron á gruñir sordamente, pero todas estas señales pasaron desapercibidas, ó no se hizo caso de ellas, y siguió reinando la confianza en el fuerte.

El 30 de agosto, sin embargo, llegó la hora fatal en que los americanos debian pagar cara su imprudencia. A la caída de la tarde, los indios avanzaron con el mayor sigilo, y sin ser descubiertos, hasta situarse á treinta varas del fuerte, y como la puerta estaba abierta de par en par, penetraron en aquel de improviso lanzando su terrible grito de guerra. Cuantos hombres se hallaban en el fuerte se arrojaron sobre sus armas; la lucha comenzó en la puerta, la matanza iba siendo cada vez mas espantosa, y el mismo Beasly, atravesado de parte á parte de un balazo, fué una de las primeras víctimas. Los indios, cada vez mas numerosos, arrollaban á sus enemigos, que tan cara pagaban su escésiva confianza; por espacio de algunas horas aquello fué una lucha desesperada, en la que todos se batian cuerpo á cuerpo sin usar otras armas que la bayoneta, la espada ó el *tomahawk*; pero al fin, á causa de la confusion producida por los niños y las mujeres, y no pudiendo resistir al número de sus enemigos, los americanos quedaron derrotados completamente á pesar de su desesperada resistencia.

A eso de las seis de la tarde, los pocos que

habian sobrevivido al combate, y de los cuales no habia uno que no estuviese herido, arrojaron á las llamas las armas y municiones que no se podian llevar, y resolvieron forzar el paso, si era posible, para escapar del enemigo, pues á no dudarlo, solo podian esperar allí la muerte. Solo diez y siete quedaron con vida y consiguieron huir á pesar de sus heridas; los demás, es decir, unas trescientas cincuenta personas, incluso los voluntarios y la milicia, las familias que se habian refugiado en el fuerte, los indios amigos y algunos centenares de negros, perecieron durante el combate ó en las llamas, ó fueron muertos á sangre fria, cometiéndose con ellos atrocidades que nos repugna referir. La escena que presentaba el lugar de la matanza, cuando se fué á enterrar á los muertos despues de haberse marchado los indios, es difícil de describir.

El luto y la consternacion cundieron luego por toda la frontera del Sudoeste; no hubo fuerte que no se llenara de fugitivos, y Mobila, punto de que se habia apoderado el general Wilkinson en el mes de abril, sirvió de refugio á una multitud de familias á quienes el terror causado por la tragedia del fuerte Mimms habia hecho huir de sus casas. Todo aquel territorio quedó bien pronto abandonado, y tal era la fiereza y atrevimiento de los indios, que no hubo fuerte ni fortaleza que no atacaran.

En tan críticas circunstancias, comprendióse que no debia esperarse, por el pronto, auxilio alguno del Gobierno, y que era preciso que el pueblo se cuidase de su propia defensa, ó que abandonara el pais. Los gobernadores de Georgia y Tennessee, así como tambien el de la Carolina del Norte, obraron desde luego con decision, pues comprendian que hallándose en Washington la residencia del Gobierno, no le era posible á éste enviar

desde luego auxilios ni aun dictar órdenes. Tratándose de guerra, el bienestar de los Gobiernos populares exige que cada soberanía obre dentro de su esfera observando los principios constitucionales. El pueblo y el Gobierno de los Estados de Georgia y de Tennessee hicieron frente á la situacion con tanto celo como energía, y no se quedaron atrás tampoco los de Ohio, Kentucky y Pennsylvania (\*).

Entre los diversos medios que se creyeron más oportunos para combatir á los Creeks, se pensó desde luego en el de utilizar los servicios de los Choctaws, y el Comité de Seguridad adujo las razones que habia para adoptar esta medida, alegando entre otras cosas que si los Estados-Unidos no tomaban á su servicio á dicha tribu, quizás lo hicieran los Creeks, y entonces serian mucho mas numerosos los enemigos. Dice Monette que el mayor Gibson, usando su lenguaje enfático, resumió la cuestion en estas palabras: « ¡ Debemos aliarnos con los Choctaws á combatirlos ! »

Hasta el mes de noviembre, sin embargo, no se terminaron las negociaciones necesarias, y hacia el 15, el general Claiborne, seguido de sus auxiliares Choctaws, avanzó en direccion á Weatherford's Bluff, en el Alabama, con el objeto de construir un fuerte que sirviera de depósito militar para las tropas de Tennessee, que á las órdenes del general Jackson avanzaban por Coosa. Antes de finalizar el mes quedó todo concluido, y el fuerte Claiborne, con sus empalizadas y sus baterías, ofrecia un puerto seguro para librarse de los ataques de los indios.

Georgia y Tennessee secundaron eficazmente los esfuerzos del territorio de Mississippi, y si el general Flournoy hubiese sido

(\*) *Historia de la segunda guerra*, por Ingersoll, vol. I. pág. 333.

un jefe mas activo, habriase evitado mucha efusion de sangre. Hacia mediados de octubre hallábase ya estacionado el general Floyd en la parte occidental de Georgia con unos dos mil quinientos hombres, y á principios de noviembre, avanzó con una tercera parte de sus fuerzas y cuatrocientos aliados indios por el pais de los Creeks en direccion al Tallapoosa y sus tributarios, donde bien pronto dió á conocer su presencia segun veremos.

El Tennessee fué quien facilitó el mayor número de fuerzas destinadas á combatir á los indios y castigarles por los escesos cometidos en el fuerte Mimms. La legislatura de dicho Estado autorizó al Gobernador para organizar un cuerpo de tres mil quinientos hombres además de los que ya habia, y en los primeros dias de octubre, salió de Nashville una columna de dos mil voluntarios escogidos al mando del general Jackson, en tanto que otra columna de la misma fuerza, poco mas ó menos, y á las órdenes del general Cocke, avanzaba por la parte oriental del Tennessee en la misma direccion.

Al hablar Mr. Ingersoll de este asunto, dice que el Gobierno federal aceptó los servicios de las tropas que acababan de levantarse, reembolsando la cantidad de doscientos mil duros, facilitados por la legislatura de Tennessee, para atender á los gastos de la guerra. El mismo autor añade luego: « La espulsion de los salvajes, hasta entonces terror del pais, se debió á la accion de los Estados, apoyada por el Gobierno federal; y si bien es cierto que durante la guerra de 1812, los Estados particulares tuvieron la gloria de salvar á la Union en varios conflictos, no lo es menos que el número escésivo de aquellos embarazaba á veces la accion del Gobierno. Solo reinando la mas completa armonía entré el elemento popular, las autoridades de los